



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. **Alejandro Londoño Posada, S.J.**

Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario - Ciclo C – Noviembre 20 de 2016

Hoy celebramos a Cristo como Rey del Universo. Hoy termina el tiempo del Jubileo de la Misericordia que el Papa Francisco nos invitó a celebrar este año y que movió a tantas personas a volverse a encontrar con Dios en sus vidas. Todo esto nos da una gran Esperanza.

Con todo, tampoco nos faltan temores, comenzando por la elección del nuevo presidente de USA y por su afirmación durante el debate electoral de que es un “escéptico” del cambio climático y su intención de no respetar el Acuerdo de París, el año pasado, en que los países se comprometían a disminuir la temperatura media del planeta por debajo de 2 grados centígrados.

La invitación, por otra parte, del Papa Francisco es bien diferente, como lo afirma en su encíclica **LAUDATO SI, Alabado seas, Señor: “El clima es un bien común, de todos y para todos. A nivel global es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistemas climático”** (L.S., n. 23).

Por otra parte, en la misma encíclica el Papa nos invita a mirar el universo de una manera completamente diferente a como muchos pretenden hacerlo. No somos Dios, dice en el número 67; la tierra nos precede y nos ha sido dada.

Y continúa cómo esto permite responder a una acusación lanzada al pensamiento judío-cristiano. No lo menciona, pero se refiere a un autor norteamericano que ha dicho que el relato del Génesis invita a “dominar” la tierra y que esto favorece la explotación salvaje de la naturaleza.

A esta acusación el Papa responde que es importante leer los textos bíblicos en su contexto con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a **“labrar”** y a **“cuidar”** el jardín del mundo. Y aclara cómo **“labrar”** significa cultivar, arar y trabajar. Mientras que **“cuidar”** significa proteger, custodiar, preservar, guardar y vigilar.

Una manera de aceptar que Jesús es Rey del Universo es respetar las leyes de la Creación y su mandato de amar a Dios sobre todas las cosas y a los demás como a sí mismo. A nadie le gustan ciertas faltas que se cometen con frecuencia contra los habitantes de las ciudades en especial.

Enumeremos algunas: los ruidos estruendosos de los motociclistas que cruzan las calles mostrando su **machismo**, sin importarles que esto molesta a las personas que viven cerca; los carros y buses que pasan echando unas alarmantes humaredas y repartiendo posibilidades de cáncer por doquier; las personas que arrojan al suelo papeles y toda clase de elementos que ensucian las calles y se acumulan en las alcantarillas causando graves inundaciones.

Alejandro Londoño Posada, S.J.

alejitosj@gmail.com